

Presentación

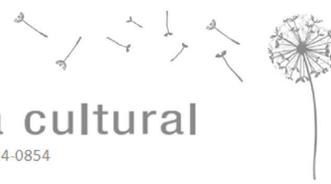
Periódicos de ayer.
Pensar y sentir en movimiento



agenda cultural • Universidad de Antioquia
N.º 201 • agosto de 2013

Se ha dicho que un periódico se lee para el olvido, mientras que un libro se lee para la memoria. La frase, que ha hecho mella en la disciplina histórica y, sobre todo, en los estudios literarios, pareciera ser la causa del abandono en el que por muchos años se mantuvo a las publicaciones periódicas: revistas, suplementos, semanarios, diarios, entre muchos otros tipos de materiales, fueron relegados a un lugar secundario en el cuerpo mayor de fuentes canónicas para el estudio de la historia y de la literatura, en tanto se concebían como textualidades que no alcanzaban el rango de libro. Fueron aproximaciones teóricas consolidadas a mediados del siglo xx las que plantearon la necesidad de incorporar el estudio de la historia y de la literatura a las complejidades que una sociedad produce en un momento dado de su dinámica cultural. A partir de ahí, los periódicos y revistas que reposaron por años en los archivos de las bibliotecas se perfilaron, no solo como fuentes de apoyo sino como objetos centrales de los procesos históricos y literarios, como protagonistas del propio devenir histórico, y ya no solo como testigos del suceder diario.

Además de difundir los contenidos centrales de una cultura, de servir de tribuna a una generación literaria, de documentar las transformaciones en los usos y costumbres de una sociedad, y de servir de plataforma para el lanzamiento de nuevas ideas, las publicaciones periódicas constituyen un espacio de cruce de distintas líneas ideológicas que se presentan en la cultura de manera residual, emergente o hegemónica. Se trata de productos culturales que muestran claramente una experiencia social en proceso —el pensamiento y la sensibilidad en movimiento— en el sentido que los fenómenos aparecen retratados en las condiciones en las cuales se producen, rodeados de otros fenómenos que, sin duda, inciden en su constitución; como sucede al leer un poema de Rafael Núñez en la sección de un periódico de 1888 que pertenece a un integrante de su



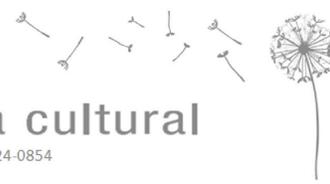
Presentación

partido y, en la misma página, aparecen un comentario a una novela publicada recientemente, la noticia sobre la llegada de una compañía de zarzuela a la ciudad y el aviso sobre las nuevas telas y máquinas de coser traídas de Alemania que están a la venta en un prestigioso almacén. Esta experiencia dista mucho de la que corresponde a leer el mismo poema en una antología de poesía; las publicaciones periódicas proporcionan los elementos para situar ese texto, para proponer otras lecturas sobre el mismo, ya que como sabemos, el formato de las publicaciones, su materialidad, condiciona en parte, también, el sentido de la lectura.

En esta misma línea de sentido, las publicaciones periódicas permiten reconstruir la historia (e historias) a partir de las huellas que en ellas dejan fenómenos considerados de poca trascendencia. No sólo los sucesos relevantes, sino también las secciones de entretenimiento, los anuncios publicitarios, las discusiones, las cartas, las pequeñas notas constituyen un registro sobre los cambios que lentamente desencadenan transformaciones en los órdenes individual y social; la llegada de un libro extranjero, la construcción de un nuevo edificio, la apertura de un café, la conformación de un grupo, la inauguración o cierre de una institución, además de otros muchos sucesos comunes y corrientes en una época dada, permiten comprender complejos fenómenos actuales.

Recientemente, los estudios sobre literatura en Colombia han vuelto su mirada sobre las publicaciones periódicas; en ellas se ha visto la posibilidad de leer de otras maneras la historia literaria del país. Se trata de insertar la literatura en la compleja red de discursos que la sociedad construye en el contexto de la movilidad de la cultura. El inmenso número de periódicos y revistas que circularon desde finales del siglo XVIII y a lo largo de los siglos XIX y XX ha permitido, entre otras cosas, el rescate de autores y obras olvidadas, el descubrimiento de piezas escritas de considerable valor, la configuración de nuevos marcos de interpretación para textos consagrados por la tradición; en fin, un universo de nuevas fuentes no solo para la investigación, sino también para los lectores interesados en conocer, valorar y ampliar el panorama sobre el patrimonio de las literaturas de Colombia.

No obstante, es imposible acceder a la totalidad de las publicaciones que circularon y circulan en el país. A pesar de los esfuerzos de las bibliotecas por recopilar y preservar esos materiales



Presentación

(en formatos físicos, microfilmados o digitalizados), el estado de muchos archivos sigue siendo precario. Colecciones fragmentadas, volúmenes mutilados, inventarios incompletos e imprecisos, procesos de restauración deficientes, constituyen en la actualidad problemas sobre los que es necesario intervenir desde una política de preservación del patrimonio. Vale la pena mencionar aquí la necesidad de establecer diálogos y estrategias de cooperación entre las instituciones que resguardan estos materiales, ello con el fin de fortalecer los inventarios y las labores de restauración y preservación. En los periódicos y revistas que se encuentran en esos archivos hay claves que podrían dar nuevas perspectivas sobre nuestro pasado y proponer, tal vez, otras orientaciones para el devenir. Así las cosas, este no es un asunto que interese solo a los aficionados, estudiosos e investigadores.

Entre las instituciones que se dedican al cuidado de publicaciones periódicas antiguas en Colombia, ocupa un lugar importante la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia, de manera más precisa sus Colecciones Patrimoniales. Para el caso específico de la literatura, estas Colecciones contienen materiales que no existen en otros archivos del país, existencias completas de periódicos y revistas sobre literatura de los siglos XIX y XX que en los inventarios de otras instituciones aparecen fragmentados. Sobre un grupo representativo de estas publicaciones preservadas en la Biblioteca Central del Alma Máter se escribieron los textos reunidos en este número de la *Agenda Cultural*. En el marco de los proyectos que actualmente lidera el Grupo de Investigación Colombia: tradiciones de la palabra de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia se extraen de periódicos y revistas sobre literatura publicados durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera parte del XX temas y problemas del interés de un público contemporáneo; es una manera de proponer la actualidad y vigencia de esos materiales, al tiempo que reivindicar su valor patrimonial. Que sea esta una invitación a volver sobre aquello que constituye nuestro patrimonio, no para el olvido sino para la memoria.

Leandro Garzón Agudelo, profesor de la Facultad de Educación
de la Universidad de Antioquia

La *Agenda Cultural Alma Máter* invita a sus lectores a disfrutar la programación académica y cultural prevista para el mes de agosto.